

“Rogad al Dueño de la mies...”



SU MADRE CONSERVABA TODO EN SU CORAZÓN



Amar también es volverse amable. El amor no obra con rudeza, no actúa de modo descortés, no es duro en el trato. Sus modos, sus palabras, sus gestos, son agradables y no ásperos ni rígidos. Detesta hacer sufrir a los demás. La cortesía es una escuela de sensibilidad y desinterés, que exige a la persona cultivar su mente y sus sentidos, aprender a sentir, hablar y, en ciertos momentos, a callar. Ser amable no es un estilo que un cristiano puede elegir o rechazar. Como parte de las exigencias irrenunciables del amor, todo ser humano está obligado a ser afable con los que lo rodean.

Para disponerse a un verdadero encuentro con el otro, se requiere una mirada amable. Esto no es posible cuando reina un pesimismo que destaca defectos y errores ajenos, quizás para compensar los propios complejos. Una mirada amable permite que no nos detengamos tanto en los límites, y así podamos tolerar a la otra persona y unirnos en un proyecto común, aunque seamos diferentes. El amor amable genera vínculos, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración, construye una trama social firme. Así se protege a sí mismo, ya que sin sentido de pertenencia no se puede sostener una entrega por los demás, cada uno termina buscando sólo su conveniencia y la convivencia se torna imposible. El que ama es capaz de decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan.

Veamos, por ejemplo, algunas palabras que decía Jesús a las personas: «¡Ánimo hijo!»

(Mt 9,2). «¡Qué grande es tu fe!» (Mt 15,28). «¡Levántate!» (Mc 5,41). «Vete en paz» (Lc 7,50). «No tengáis miedo» (Mt 14,27). En la familia hay que aprender este lenguaje amable de Jesús. (Cf. *Amoris Laetitia* 99 y 100)

ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

-Texto Bíblico: Lc 2, 41-52

“Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”.

-Pasos para la lectio divina

1. Lectura y comprensión del texto: Nos lleva a preguntarnos sobre el conocimiento auténtico de su contenido ¿Qué dice el texto bíblico en sí? ¿Qué dice la Palabra?
2. Meditación: Sentido del texto hoy para mí ¿Qué me dice, qué nos dice hoy el Señor a través de este texto bíblico? Dejo que el texto ilumine mi vida, la vida de la comunidad o de mi familia, la vida de la Iglesia en este momento.
3. Oración: Orar el texto supone otra pregunta: ¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra? El corazón se abre a la alabanza de Dios, a la gratitud, implora y pide su ayuda, se abre a la conversión y al perdón, etc.
4. Contemplación, compromiso: El corazón se centra en Dios. Con su misma mirada contemplo y juzgo mi propia vida y la realidad y me pregunto: ¿Quién eres, Señor? ¿Qué quieres que haga?

- Comentario

El relato evangélico nos presenta a María y José acompañando a Jesús en su paso a la adultez. La celebración del "BarMitzvá" hebreo, a los 12 años, hace del joven israelita un sujeto de derechos y deberes dentro de la sociedad. Cuando Jesús se convierte en adulto, él toma la primera decisión de su vida: "se quedó en Jerusalén". La Ciudad Santa tiene mucha importancia porque es el lugar del cumplimiento de las profecías. Por lo tanto, la cita de Jesús para llevar a su completa realización la salvación debe ser allí. El camino de Jesús estará siempre orientado en esta dirección. El evangelista hace una anticipación de lo que será el ministerio de Jesús en el Templo de Jerusalén, el lugar que tenía en perspectiva en su largo viaje que culminará en su pascua personal.

Las primeras palabras de Jesús en el Evangelio son para llamar a Dios "Padre" suyo. Lo hace precisamente delante de José y María. La actuación de Jesús en el Evangelio es la del Hijo de Dios. Viviendo su relación con Dios de esa manera, Jesús se concentra en la realización de su voluntad. Esta es la brújula que orienta su caminar, sus decisiones y hacia donde apunta su destino. María le comparte su angustia a Jesús preguntándole "¿Por qué nos has hecho esto?". La respuesta es otro "por qué": "Y ¿por qué me buscabais?" Jesús invita a sus padres a buscar la razón de ser de su comportamiento en el querer de Dios. Pero mientras parece que para Jesús todo es claro, no será así para sus padres, como tampoco lo será más adelante para sus seguidores. Habrá que dejarse orientar por Él como Maestro hasta el final para conseguir entenderlo. Los lectores del Evangelio quedamos sabiendo desde el principio que Jesús no se acomoda siempre a nuestras expectativas, por esto mismo sus orientaciones más de una vez nos harán violencia interna pues el de Jesús no es un camino fácil.

Al final del evangelio nos encontramos con un retrato lucano de María: "Su madre meditaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón". La actitud de María ante la primera palabra desconcertante de su Hijo, quien se ha comportado aquí como su Maestro, es la de la reflexión paciente. Con esta actitud acompañó el momento de la encarnación, del nacimiento y de la entrada de Jesús a la vida adulta y al ministerio. Así los años ocultos de la vida de Jesús quedaron solamente escritos en el corazón orante de María. Contemplando esta actitud suya podríamos decir: Jesús crecía y su Madre también. María nos enseña a vivir un camino de crecimiento espiritual por medio de la confrontación permanente entre los sucesos de la vida y la Palabra, aguardando con paciencia y dejando que Dios conduzca las cosas según su pedagogía. (Cf, P. Fidel Oñoro)

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES "AMOR DE DIOS"



Padre bueno, Jesús nos dijo: "La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros a sus campos". Y además afirmó: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederá". Confiados en esta palabra de Jesús y en tu bondad, te pedimos vocaciones para la Iglesia y para la Familia "Amor de Dios", que se entreguen a la construcción del Reino desde la civilización del amor.

Santa María, Virgen Inmaculada, protege con tu maternal intercesión a las familias y a las comunidades cristianas para que animen la vida de los niños y ayuden a los jóvenes a

responder con generosidad a la llamada de Jesús, para manifestar el amor gratuito de Dios a los hombres. Amén.

"El egoísmo es la muerte de la sociedad y de las familias" (J. Usera)

HERMANAS DEL AMOR DE DIOS - Casa General
C/ Asura 90 – 28043 MADRID (España)
Tel. 34 913001746 / 34 917160393
amordedios@amordedios.net; www.amordedios.net

